

# Cabo Verde

## La Tierra y su Gente

Por Marta Maffia(\*)

Son pocas las oportunidades en que los antropólogos expresamos, por la llamada "rigurosidad académica o científica", el conjunto de vivencias que acompañan y finalmente forman parte del conocimiento de otras culturas.

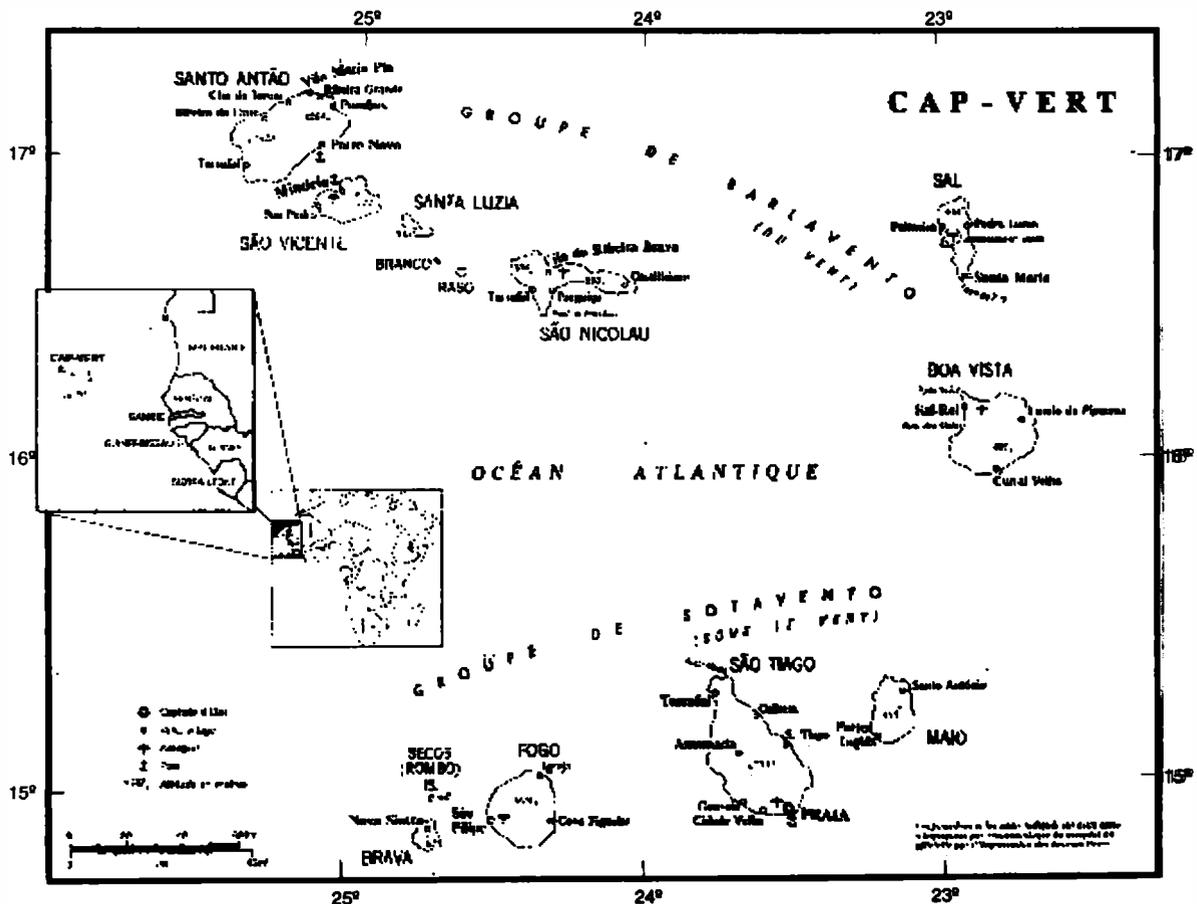
En este breve artículo intento por primera vez expresar algunas de mis "reacciones emocionales" como dice el antropólogo español Llovera, "en el encuentro con el Otro" al que le agregaría lo Otro, la tierra, el clima, la comida, los olores...

Aterricé (abril, 1992) en un vuelo de la TAP desde Lisboa en el aeropuerto internacional del SAL, una de las diez islas del archipiélago de Cabo Verde, a 400 Km. de la costa africana, frente a Mauritania y Senegal. La delegada del Instituto de Apoyo al Emigrante (IAPE) me esperaba ya que era invitada oficial de su gobierno.

Me embarqué con destino a Praia, la capital del archipiélago en la Isla de Santiago. Cuando me encaminé hacia la pista vi el avión

de hélices que parecía un juguete, sentí escalofríos. Eramos veinte pasajeros aproximadamente, todos caboverdeanos, excepto un suizo, experto en aguas subterráneas y yo. Subimos al avión, un segundo escalofrío, restos de ancestrales prejuicios: una mujer caboverdeana era el piloto.

Vencí mis miedos, razoné mis prejuicios y contagiada por la tranquilidad con que las familias caboverdeanas con sus hijos pequeños encaraban el viaje, volamos por



casi una hora y aterrizamos con "femenina" suavidad en Praia.

Todavía recuerdo el olor a querosene y el ruido que producían los motores al arrancar, sensaciones a las que terminé acostumbrándome después de varios viajes entre las islas.

Las islas de Cabo Verde están distribuidas en dos grupos, *Barlovento*, formado por las islas de Santo Antão, São Vicente, Santa Luzia, São Nicolau, Sal, Boa Vista y los islotes Branco y Raso y *Sotavento*, que comprende las islas de Santiago con la capital Praia, Maio, Fogo y Brava.

El archipiélago fue descubierta por los portugueses entre 1456 y 1460. En 1460, año que termina el descubrimiento total de las islas, por instrucciones de Henrique el Navegante, se inicia también la colonización del archipiélago que estaba deshabitado.

En 1466 la corona portuguesa concede el privilegio a los pobladores de la isla Santiago de capturar esclavos en las costas de Guinea; así comienza el poblamiento de las islas con nativos traídos de la costa africana. Tráfico que se fue incrementando con el tiempo, constituyéndose las islas en un entrepuesto comercial, donde además de portugueses, también comerciaban navíos holandeses, ingleses y franceses, que no reconocían el monopolio portugués.

Aunque no se puede establecer con rigor cuáles grupos poblacionales constituyen el estrato base de la población del archipiélago, el prestigioso historiador Antonio Carreira considera que los primeros colonos provenían del sur de Portugal, Alentejo y Algarves. Respecto a los africanos: mandingas, jalofos, fulas-pretos y algunas más, fueron las principales etnias que

dejaron mayores vestigios con su presencia, fundamentalmente en Sotavento.

De la necesidad de comunicación experimentada por individuos de diferentes proveniencias -en este caso el portugués y diferentes lenguas africanas- surge el denominado "criollo caboverdeano", considerada la lengua materna del grupo, que adoptó modalidades regionales de acuerdo a la isla de pertenencia.

Después de 500 años de dominación colonial portuguesa, Amílcar Cabral crea en 1956 en Bissau, el Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (P.A.I.G.C.), el que lucha por la independencia, proclamada por la Asamblea Nacional Popular el 5 de julio de 1975.

El clima del archipiélago, por estar ubicado en el extremo sur de la franja desértica subtropical del hemisferio Norte, es árido con excep-

**MAMBERTO**  
**PROPIEDADES**

**ADMINISTRA  
Y VENDE**

Consúltenos

46 N° 779 - La Plata - Tels.: 24-1165 / 5978 - Fax 24-6204

15 entre 6 y 7 - City Bell - Tel.: 80-3171

Santiago Mamberto - Mart Publico - Mat 5563

ción de ciertas regiones. La época de lluvias es corta, de agosto a octubre y muy irregular, y además, por su suelo volcánico, el almacenamiento de agua es muy dificultoso. Las sequías son muy frecuentes y, para agravar este cuadro, los años de buenas lluvias son acompañados muchas veces de violentos temporales.

La economía de Cabo Verde se asentaba en los primeros decenios del siglo XX en débiles estructuras artesanales o semindustriales como fábricas de azúcar, de aguardiente, textiles (de paños y mantas), exportación de algunos productos como urzela, purgueira, algodón, cueros y más tarde sal, café y la producción agrícola de maíz, poroto, batata dulce, mandioca, etc. base principal de la subsistencia de la gran masa del pueblo caboverdeano.

Las estadísticas documentan que a partir de 1850, hubo una degradación continua en la economía caboverdeana, disminuyendo cada vez más el volumen de las producciones (de azúcar, urzela, purgueira, café y telas), fundamentalmente a causa de innumerables restricciones impuestas por la metrópoli y la competencia internacional.

Es así que a mediados del siglo XX encontramos el siguiente cuadro: un sector industrial casi inexistente, una producción agrícola altamente deficiente, importando casi todos los productos necesarios para la subsistencia, una ganadería en declinación, una exportación exigua reducida a pescado fres-

co, en salmuera o en conserva, banana, sal, pozolana, etc. situación que desde la independencia se está intentando revertir lentamente y con grandes dificultades, pero con excelentes resultados.

La conjunción de múltiples factores, entre los que se destacan los naturales como el suelo y clima del

localidades ribereñas de Dock Sud y Ensenada; hoy ya con cuatro generaciones se han radicado en la Capital Federal, Provincia de Buenos Aires y en algunas otras provincias del interior del país.

Me referiré a dos de las islas visitadas, Santo Antão y São Vicente, por ser de ellas como ya anticipé



Paisaje de Santo Antão

archipiélago, con sus cíclicas sequías, la ausencia de estructuras económicas de base, la política implementada por la metrópoli portuguesa, el hambre y la mortandad que fueron algunas de sus más terribles consecuencias, alimentaron durante más de un siglo, la emigración en diferentes direcciones. África, Europa y América fueron sus principales destinos.

En Estados Unidos, Brasil y Argentina se localizaron los principales contingentes migratorios que se dirigían para América. En Argentina, provenientes en su mayor parte de São Vicente, Santo Antão, São Nicolau, los encontramos a principio de siglo concentrados en las

de donde provienen la mayor parte de los inmigrantes caboverdeanos de nuestro país.

Desde Santiago me dirigí a la isla de Santo Antão, con parada intermedia en la isla de São Vicente donde me esperaba el Delegado del Instituto de Apoyo al Emigrante (IAPE), que me acompañaría por ambas islas.

Santo Antão tiene un área de 779 Km<sup>2</sup>, 45.886 habitantes, con tres Consejos: Ribera Grande, Paul y Porto Novo (donde está el puerto del mismo nombre).

Una red de excelentes caminos de piedra comunica todos sus consejos y dentro de los poblados situados en los valles más fértiles venciendo

el aislamiento interno. La infraestructura para la ligazón con el exterior está constituida en la actualidad por un puerto y un aeropuerto.

Montañas con declives acen- tuados descienden sobre los valles, donde las aguas corren en forma torrencial en la época de lluvias, haciendo verdear las riberas de Paul Garza, de la Torre, Grande, entre otras.

Pero atravesar Santo Antão no es un juego; hay que subir y bajar por montes cortados por profundos desfiladeros, lo que es impresionante por lo menos para quien lo hace por primera vez. La habitación más corriente en la zona rural es una planta rectangular, formada por la simple superposición de bloques de basalto sin argamasa ni revoque; al frente se abren una puerta y dos ventanas. El techo a dos o cuatro aguas, cubierto de hojas secas de caña, palma o chapa.

Aún existen habitaciones de planta redonda con techo de paja, en la cercanía de la vivienda principal, reminiscencia de la primera arquitectura de la isla, los "funcos", actualmente utilizada para guardar utensilios de labranza o como cocina.

Ribera Grande es la capital de Santo Antão, una "vila" antigua sobre la orilla del mar. Es una población muy acogedora; nos alojamos en la pensión 5 de julio (en honor a la independencia de Cabo Verde), donde fuimos cálidamente recibidos por el dueño y su señora. Allí comíamos diariamente la típica comida caboverdeana, "cachupa", plato tradicional del pueblo en base a maíz, poroto, tocino, carne de cerdo, condimentado con "malagueta", un pequeño ají muy picante: También cabrito guisado, pescado frito, una gran variedad de porotos, arvejas,

batata dulce, mandioca y ñame.

Las playas de esa zona no tienen arena, sólo grises cantos rodados.

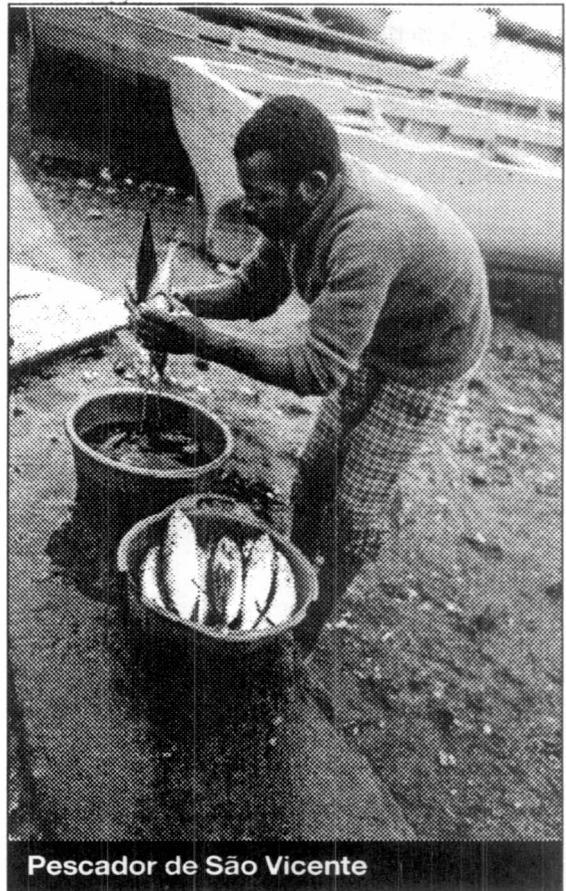
Visité las más importantes aldeas, vi trabajar la tierra en alturas donde sólo las cabras podían andar, casitas, graneros, hasta palos telefónicos que parecen dibujados en el paisaje.

Por los caminos de piedra se ven los chicos que andan kilómetros para ir a la escuela; pensaba en mi hijo que camina una cuadra y media y protesta.

Una experiencia inolvidable y sobrecogedora, la visita de

Fontainhas. El camino -ya no de piedra sino directamente recortado sobre la montaña- parte de la localidad de Ponta de Sol, del ancho de un auto, de un lado la montaña, del otro el precipicio. El paisaje es deslumbrante a lo largo de todo el camino, desde donde vemos numerosas "banquetas" (similares a terrazas) para impedir la erosión y permitir la conservación de los suelos y el agua.

Al llegar a Fontainhas fuimos recibidos por algunos pobladores a los cuales entrevisté sobre las actividades agrícolas. Visité sus viviendas donde filmé su interior: paredes cubiertas de recuerdos, cuadros de parientes muertos y emigrados, pequeños tapices con paisajes y animales, cruces y rosarios. Sobre las mesas y camas carpetas bordadas a mano de hilo blanco, en la cocina y el patio el "pilao", la "pedra de ralar",



Pescador de São Vicente

el "balaio de tenté", para moler y cernir el maíz, base principal de su comida.

En el interior de sus viviendas también recorrí parte del otro interior, el de sus vidas. Relatos sobre la dureza del vivir en una tierra donde poco o nada llueve, de pérdidas no ya materiales, sino de hijos, parientes y amigos que han muerto o se han ido; de recuerdos del pasado, de casamientos, nacimientos y muertes... Punto culminante de nuestro encuentro con el "Otro", si hemos logrado co-construir el puente adecuado.

Nos despidieron con viejas canciones caboverdeanas ("mornas y coladeras") acompañadas de guitarras y una copa de "grogue" (aguardiente de caña).

Cuando volvíamos mientras observaba el paisaje ya con más

tranquilidad, reflexionaba sobre la dureza del proceso de cambio y adaptación por el que han atravesado los emigrantes caboverdeanos desde sus islas a la Argentina.

Contraste expresado por ellos en numerosos relatos -ahora experimentado por mí, aunque sin lugar a dudas no de igual forma- de sensaciones, imágenes, olores, sabores: "casas de piedra/casas de chapa"; "el mar y su frescura/el río de La Plata"; "calor seco con tardes y noches frescas/el frío invernal y el calor húmedo del verano"; "la altura de las montañas/la pampa chata"; "el aire limpio/el comienzo de la contaminación en aquellos primeros tiempos de frigoríficos y fábricas" y así muchas otras diferencias, algunas tan sutiles que no las alcanzo a percibir, sólo a intuir.

Todavía hoy muchos lloran estas diferencias, atrapados en una paradoja de la que nunca podrán salir, "sus dos tierras", *la que los vio nacer/la que los adoptó*.

Finalmente, quisiera referirles otros datos de interés sobre esta isla, que tiene gran peso en el desarrollo económico del archipiélago, debido a sus potencialidades agrícolas, por la mayor fertilidad de sus suelos, precipitaciones medias anuales más elevadas que las de otras islas y sus microclimas favorables que se constituyen en los valles.

De las tierras ligadas a la irrigación el mayor porcentaje está ocupado por el cultivo de la caña de azúcar y banana; también se cultiva maíz, papa, mandioca y ñame; entre los frutales, naranjas, limones, papaia.

En la actualidad la situación agrícola de la isla es cada vez más preocupante debido a la proliferación del llamado "milpies" que ataca todo tipo de cultivo.

La producción artesanal de aguardiente de caña sacarina tiene gran importancia en la economía local, no obstante las dificultades de su comercialización.

La ganadería, además de proveer de leche y carne a la población, complementa a otras industrias, como la de producción de azúcar mediante el uso de trapiches, a la que aporta los bueyes utilizados en la molienda de la caña. Actualmente, en algunos ingenios se está reemplazando este secular procedimiento por otro electromecánico, de moderna tecnología.

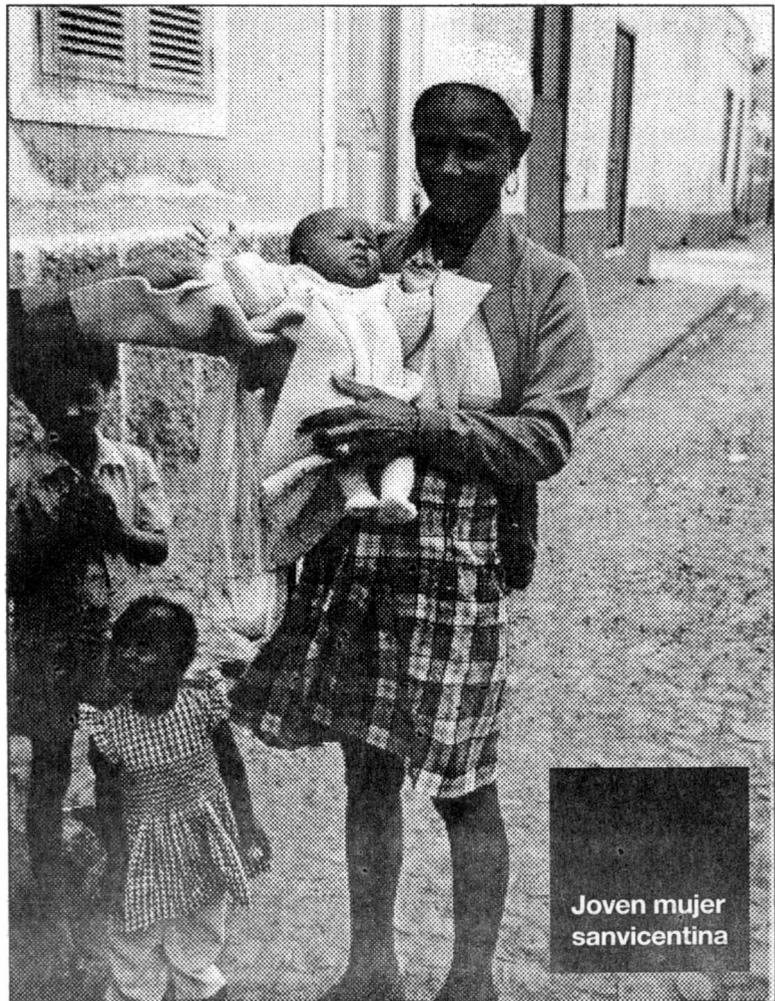
Predominan el ganado caprino y el porcino, que han sufrido constantes oscilaciones debido a la seca.

La pesca es una de las princi-

pales actividades económicas, actividad secular pero de realización difícil teniendo en cuenta las características de las costas de Cabo Verde. Fue ejercida hasta 1975 con métodos tradicionales, casi exclusivamente en pequeños botes a remos, con redes y líneas de confección casera. En la actualidad existen embarcaciones de envergadura que permiten una mayor captura para su comercialización en los mercados.

La actividad industrial de la isla es casi inexpresiva. En la villa de Porto Novo se encuentra la fábrica de tratamientos de pozolana, que debe su importancia a la utilización en las obras hidráulicas.

Santo Antão esta ligado a São



Joven mujer sanvicentina

Vicente por el Ferry Boat "Porto Novo", con capacidad para 150 pasajeros y 100 toneladas de carga, con escala directa en ambos puertos; en él retornamos a Sao Vicente. Fue un tranquilo viaje de 45 minutos en el que pude recordar alguna de las frases de mis informantes en Argentina, cargadas de emoción, sobre cuales habían sido las últimas imágenes de las islas cuando migraron y a las que la mayoría de ellos -sobre todo los primeros- nunca volvieron.

Sao Vicente, cuya capital es Mindelo, es sin duda uno de los pilares del desenvolvimiento económico de Cabo Verde, alrededor del cual giró durante mucho tiempo la vida económica y financiera del archipiélago.

Actualmente además de constituir -como ya dijimos- uno de los principales polos de desarrollo, concentra gran parte de las inversiones realizadas desde la independencia, siendo los principales sectores de actividad la prestación de servicios, pesca e industria. En este último sector se apoyó la finalización y puesta en marcha de fábricas de utensilios domésticos y muebles, entre otras; la primera etapa de la fábrica de pastas, con las unidades de producción de harinas, café torrado y "camoka". En el dominio de la pesca el gobierno encaró el apoyo de la pesca transoceánica, abarcando desde el almacenaje en frigorífico hasta el embalaje y materiales para consumo en las campañas de pesca.

A pesar de las pocas lluvias en

esta isla también se practica la agricultura, la que es autosuficiente en productos hortícolas.

São Vicente no es sólo Mindelo; encontramos varias localidades en la isla Salamança, São Pedro, Madeiral, Ribera do callao y Bahiã das Gatas (en alusión a los tiburones no a los felinos), donde el mar cálido entra en una ensenada profunda de arena dorada.

En esa playa, algunos caboverdeanos de mayor poder adquisitivo tienen sus casas de descanso; en una de ellas estuve con la familia del escritor Félix Monteiro, con el que mantuve una extensa charla sobre la historia y la organización social de Cabo Verde.

El intenso y permanente contacto con el exterior de esta isla a través de su puerto "Porto Grande", dio lugar a la gestación de un fuerte movimiento cultural, en las letras y en las artes, siendo considerado un centro de excelencia en cuanto a las actividades culturales se refiere.

En Mindelo conocí a Moacyr Rodrigues otro de los grandes escritores de Cabo Verde. Los temas de nuestros encuentros fueron los cuentos y las fiestas populares. Visité los ateliers de Manuel Figueras y su mujer, también artista, que rescató la tradición casi perdida de los paños caboverdeanos; el atelier de Bela Duarte; Leonel Madeira; Leao Lopes (Ministro de Cultura y Comunicación en ese momento); el taller de cerámica de Tito el que desde su silla de ruedas nos habló de arte y religión y el Centro Nacional del

Artesanato que recorrí durante varios días bajo la minuciosa explicación de Joana, artista de tapices en telar a la usanza tradicional.

Mientras recorría el centro del Artesanato pensaba en la posibilidad de que toda esa riqueza etnográfica pudiese ser disfrutada y conocida en nuestra tierra, por nuestra gente, como un paso más en la labor de nuestro Museo de incentivar el diálogo entre culturas.

#### BIBLIOGRAFIA

CARREIRA, A. *Migrações nas ilhas de Cabo Verde*. 1977, Editorial Universidad Nova de Lisboa, Portugal.

LAHITTE, H. *La Antropología Cognitiva y su carácter fundante en la Constitución de una Antropología intencional y desiderativa*. 1984. La Plata, cuadernos LARDA, Año 6, N° 19.

LLOVERA, L. *La identidad de la antropología*. 1990, Anagrama, Barcelona.

#### AGRADECIMIENTOS

- Al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por haberme otorgado el subsidio con el cual realicé el viaje a Cabo Verde.

- Quedo en deuda con numerosos recuerdos de "seres y lugares" que formarán parte de otra historia.

- A la Lic. María Marta Reza y al Dr. Horacio Poteca por sus sugerencias.

A D H E S I O N

 **Casa marino**